

**Feminismo, terapia e ideas narrativas:
Explorando algunas preguntas que no son tan comunes al abordar este tema
Shona Russell y Maggie Carey
“Feminism, therapy and Narrative ideas”: *Exploring some not so commonly
questions. (S. Russell, M. Carey 2003)***

*(Este artículo fue publicado originalmente en 2003 No.2 The International Journal of Narrative Therapy
and Community Work .)*
*(También se puede encontrar en el cap. 6 del libro Narrative Therapy. Responding to Your Questions. S.
Russell & M. Carey)*

Traducción por Ángeles Díaz Rubín (Cuqui Toledo)

En este texto nos interesamos en trabajar con algunas preguntas que no son comúnmente utilizadas con referencia al feminismo, a la terapia y a las ideas narrativas. Así que hicimos algunas preguntas a un grupo de terapeutas comprometidxs con las ideas narrativas, acerca de lo que el feminismo significaba para ellxs, la influencia que esto tenía en su trabajo y con qué asuntos feministas estaban lidiando en este momento. El resultado fue un proceso desafiante y altamente estimulante.

Muchas personas a las que contactamos expresaron que desearían haber tenido más tiempo para pensar sobre este tipo de preguntas. Y algunas comentaron que era una pena que estas conversaciones no se usaran con mayor frecuencia.

Como respuesta a lo anterior, nos gustaría invitar a quienes lean este artículo a involucrarse en un proyecto en curso acerca de estos temas. En futuras ediciones del *International Journal of Narrative Therapy and Community Work* estaremos organizando una columna que aparecerá regularmente acerca del tema “feminismo, terapia e ideas narrativas”. Y al final de este texto hemos hecho una lista de artículos con varios temas sobre los cuales nos encantaría recibir sus comentarios. Esperamos que las siguientes preguntas y respuestas echen a andar su imaginación y así puedan escribirnos y compartir sus pensamientos y reflexiones.

Pero, primero van las preguntas, y tal vez la primera sea la más difícil... ¿Qué es el feminismo?

1. ¿Qué es el feminismo?

Al ir elaborando este texto, teníamos ya muy claro que el feminismo significa algo muy diferente para cada persona. Esto siempre se ha sabido, y en el apéndice de este texto, tratamos de hacer un resumen con algunas de las diferentes expresiones del feminismo en la historia reciente. Estas incluyen: “feminismo liberal”, “feminismo radical”, “feminismo socialista”, “feminismo por las mujeres indígenas y de color”, “feminismo post-estructuralista”, “el feminismo francés” y el más recientemente “feminismo gay”.

Pensamos que podríamos empezar este artículo simplemente incluyendo las descripciones textuales de lo que el feminismo significa para varias participantes provenientes de diferentes contextos.

- *Para mí, el feminismo es el lente principal para analizar las diferencias de poder en el mundo. Para algunas mujeres el lente primordial a través del cual ven el mundo, es un lente cultural para analizar las diferencias de poder de acuerdo a la raza; para otras mujeres su lente principal puede ser la sexualidad y las diferencias sexuales. Pero yo, lo primero que noto es el género, y el feminismo es el lente con el que después trato de entender otras relaciones de poder y mi responsabilidad ante ellas.*
- *Siendo una mujer afro-americana, la forma en la que vivo el feminismo está influido por la vida de mi madre y por las vidas de otras mujeres de color de las clases trabajadoras; son mujeres que nunca se atrevieron a llamarse feministas. Esta clase de feminismo se refiere a la habilidad de denunciar la verdad sobre la influencia que tiene el patriarcado para limitar nuestras vidas, se refiere a ser claras acerca de las opresiones vinculadas con el racismo, el sexismo y la diferencia de clases; a la necesidad de dar voz a estas cuestiones si en verdad queremos comprometernos en alcanzar nuestro potencial. Lo que yo más respeto de todos los valores feministas que surgieron de la experiencia de mi madre, es que estos valores tienen sus raíces en el amor y en el aprecio hacia las Mujeres de Color y a su voluntad para atestiguar la vida de cada una resguardando nuestras historias sagradas. Uno de los regalos mas grandes que me dio mi madre fue enseñarme a amar a las mujeres y por ende amarme a mí misma. También fue mi modelo de cómo hay que luchar por la justicia, me mostró cómo vale la pena luchar por lo que uno ama en la vida. Entonces, parte de lo que el feminismo significa para mí es el amor activo hacia las mujeres, con el compromiso de remover todas las barreras que limiten nuestro potencial social, político, económico, sexual y espiritual.*
- *Durante toda mi infancia, mis padres se relacionaron conmigo con mucho respeto y siempre intervinieron si otros adultos actuaban de una manera grosera; nunca permitieron que me hicieran menos, incluso antes de que naciera ya habían pensado mucho en mí, habían pensado en mi nacimiento, así que llegué a este mundo de una manera amorosa y de gran cuidado. Tenían muchas ideas acerca de cómo criar a los niños, pienso que esas ideas eran increíbles...creo que fueron influenciados por los cambios feministas que estaban sucediendo en el mundo durante los años 70s. Como mis amigos y yo somos jóvenes nos dicen, sobretodo los maestros en la escuela, que el feminismo eventualmente desaparecerá de nuestras vidas, que es simplemente una etapa por la cual estamos pasando. Y nos topamos con que en vez de definirlo como un cambio de estructura en nuestra cultura, el mensaje dominante es que el feminismo consiste en ser igual a los hombres y en poder tener las mismas oportunidades que ellos. No es ninguna sorpresa que una mujer joven tenga dificultad para evidenciar su identidad feminista. Empiezo a darme cuenta que crecer con una conciencia feminista es un privilegio que conlleva responsabilidades en relación a la forma en la que yo responda a otras personas que no han tenido este privilegio. Ahora que he terminado la escuela empiezo a tratar de entender con más exactitud lo que significa ser una australiana de piel blanca, privilegiada y*

de clase media. ¿Cuáles son mis responsabilidades como una mujer joven feminista al abordar las cuestiones de raza, clase social y dominancia heterosexual?

- *La primera vez que pensé en el feminismo fue cuando tenía siete años. Tenía que lavar los platos, y mientras lo hacía, veía por la ventana a mis hermanos jugando críquet, libres de cualquier responsabilidad doméstica. Yo sabía que algo no estaba bien. Mi madre era la presidenta de la asociación de padres y amigos en la escuela de mi hermano, mientras que difícilmente participaba en algún asunto de mi escuela. Estas experiencias hicieron que me preguntara qué era lo que estaba pasando, y este cuestionamiento ha continuado. Para mí esto es el feminismo: la determinación a cuestionar.*
- *Empecé realmente a valorar el feminismo hasta que llegué a la mitad de mi vida. En mis años de juventud lo que principalmente formó mi experiencia fue la lucha de mi mamá contra una depresión severa. Su experiencia, y consecuentemente la de mi familia, me llevó a interesarme por las prácticas alternativas que no categorizan ni hacen menos a las personas para tratar la salud mental. Como terapeuta, el feminismo se ha convertido en una influencia clave para entender mi trabajo y mi mundo. Me ayuda a darle sentido a las cosas que oigo y veo. Es un marco de trabajo que espero poder transmitir a mis hijxs, a hombres y mujeres, ya que esto se ha vuelto algo preciado para mí.*
- *Mi involucramiento con el feminismo creció por la lucha que se me presentó al confrontar el tema de mi sexualidad. Al ingresar a la comunidad lesbiana, encontré que muchas de las lesbianas que conocía eran feministas y que las perspectivas del mundo que nos compartían en las conversaciones y acciones políticas, me hicieron mucho sentido. Al aplicar un análisis feminista a mi experiencia de crecer como mujer en una familia migrante en la Australia rural, fue como prender muchas luces y abrir muchas puertas en mi entendimiento, y esto me ayudó a crear un lenguaje para muchas de mis experiencias que previamente no estaban historizadas. Muchas, pero no todas. ¡No era sencillo! Había muchas complicaciones con los temas de raza, cultura y clase social, y también con la sexualidad. Inicialmente no estaba totalmente convencida que “feminista” y “lesbiana” fueran las identidades que quería reivindicar. A veces encontré que dentro de determinados círculos feministas, me era imposible negociar las diferencias para crear una hermandad unificada. Desde entonces el pensamiento feminista se ha expandido en múltiples direcciones. Ahora las dificultades, las contradicciones y complejidades no solamente se aceptan sino que son esperadas. Desde mis primeros encuentros con el feminismo al final de los años 70s, he dedicado gran parte de mi vida de trabajo a las organizaciones dedicadas a mejorar la vida de las mujeres. Las ideas feministas continúan siendo centrales en la manera en que yo entiendo el mundo y “feminista” es una de las identidades que ahora orgullosamente me adjudico.*

2. ¿Cómo ha influido en nuestras vidas el feminismo?

Cuando miramos el pasado, es evidente lo mucho que ha cambiado la vida de las mujeres de este país en los últimos 35 años, en particular el cambio ha sido para las mujeres de piel blanca de clase media. Además, es también aparente cuántos de estos cambios han sido gracias a la influencia del feminismo -el pensamiento feminista y la acción inspirada en el feminismo.

Estos cambios en la vida de las mujeres también han traído transformaciones en los campos del trabajo social y de la terapia. Así que ahora quisiéramos tratar de ofrecer a lxs lectorxs un vistazo de cuánto ha cambiado en los últimos 35 años.

El feminismo abrió enormes cambios para las mujeres en el campo laboral. En Australia, hace 35 años, el salario para hombres y mujeres no era igual, a los hombres se les pagaba más por hacer el mismo trabajo. En campos donde la mujer dominaba, como en el campo del trabajo social, cuando los hombres terminaban la carrera profesional y se graduaban, inmediatamente se les ofrecían puestos ejecutivos que incluían la supervisión de las empleadas que estaban bajo su mando. Además, las mujeres debían dejar el servicio público si se casaban. No había un equivalente al permiso de maternidad (menos pensar en un permiso de paternidad), tampoco existían servicios estatales de guardería. La educación para las niñas y las mujeres era de baja consideración por lo que las oportunidades de trabajo eran muy limitadas. Todo esto ha cambiado en los últimos 35 años; ahora la vasta mayoría de mujeres jóvenes australianas, al igual que sus hermanos, tienen como expectativa y derecho el acceso a la educación y las oportunidades para el empleo. Estos cambios profundos son gracias a la acción feminista.

Hace 35 años no había el mismo lenguaje de ahora para describir la violencia doméstica, las violaciones y el abuso sexual infantil. No había refugios para mujeres que escapaban de la violencia existente en sus relaciones íntimas. No había centros que atendieran las crisis por violación. No había servicios para responder al abuso infantil. El feminismo sacó a la luz estos actos de violencia en contra de las mujeres y creó lugares seguros para que las mujeres acudieran y demandaran cambios en la ley. Se introdujeron leyes que prohibían la violación dentro del matrimonio (que previamente había sido legal); fueron prohibidos los derechos conyugales (los derechos de los hombres para exigir actividades sexuales con las mujeres con quienes se habían casado- incluso una vez separados). La legislación anti-acoso fue introducida y se promovieron campañas para que la ley priorizara la seguridad de las mujeres. Es importante mencionar que el apoyo establecido por parte de la seguridad social facilitó que las mujeres pudieran abandonar las situaciones de violencia.

Tal vez los cambios de conciencia más impresionantes fueron sobre el abuso sexual infantil. Cuando el abuso sexual infantil era rara vez mencionado o descrito como incesto, el feminismo trajo una nueva conciencia sobre la gravedad de sus consecuencias. Libros tales como *Father-Daughter Rape (Violación de Padre a Hija)* de B.Ward (1984) dieron una nueva conceptualización al problema definiéndolo como un abuso en las relaciones de poder. Con esta nueva conciencia llegaron nuevas respuestas favorables en los servicios sociales y en las leyes. Se implementaron programas en apoyo al testimonio infantil; y con el tiempo el trabajo hecho por las

mujeres feministas referente al abuso sexual infantil hizo posible que el abuso sexual hacia hombres y niños varones también se reconociera y fuera atendido.

Simultáneamente, el feminismo trajo nuevas posibilidades para que nosotras las mujeres nos relacionemos con nuestro propio cuerpo. Aunque ya existían artículos y descripciones profesionales al respecto, estaban elaborados por hombres. Todo comenzó a cambiar, surgieron prominentes publicaciones como: *Our Bodies, Our Selves (Nuestro cuerpo, nuestro ser)* publicado por primera vez en 1970 (ver The Boston Women's Health Book Collective, 1998) que ofrecieron a las mujeres nuevas maneras para cuidar su cuerpo y sentirse orgullosas de él. En ese tiempo, los servicios de salud para las mujeres empezaron a ofrecer apoyo y cuidados de salud centrados en la mujer, una perspectiva completamente diferente. Estos cambios también incluían una nueva forma de evaluar la sexualidad y las prácticas sexuales. La publicación de varios artículos como *El mito del orgasmo vaginal (Koedt 1970)* cuestionaron la forma en que las relaciones sexuales heterosexuales se habían construido y habían creado un espacio para que floreciera la imaginación respecto a la sexualidad femenina. El trabajo de activistas en pro de la liberación de lesbianas y gays también cuestionó la dominancia de la heterosexualidad, algo que se da por un hecho, y crearon para las mujeres nuevas opciones para vivir su propia vida.

Asuntos relacionados al parto y el aborto también fueron una área clave para el cambio. La atención en el parto había sido dominio de los doctores varones, ahora el feminismo exigía cambios en la forma en la que las mujeres eran apoyadas durante el parto, durante el alumbramiento y en el post-parto. Se respetó que los alumbramientos fueran en el hogar, se le dio importancia a las clínicas de maternidad y al trabajo de las parteras; estos avances fueron puntos clave para que las experiencias de las mujeres y los conocimientos sobre el nacimiento y el embarazo continuaran siendo rescatados. La legislación del aborto y el desarrollo de métodos anticonceptivos seguros y accesibles, fueron también el resultado de las importantes luchas feministas; nadie imaginó los cambios que se produjeron en la vida de las mujeres.

Tener hijxs se ha convertido en una cuestión de decisión mientras que por generaciones había sido una obligación para las mujeres. Han habido muchos cambios tanto en los hogares como a nivel de calle y también en el área laboral. Mientras que antes era difícil sentir orgullo por ser mujer, ahora es un punto central para la identidad de muchas mujeres. Donde alguna vez las mujeres eran las responsables de los problemas y dificultades en la vida familiar, ahora culpar a la mujer no es la única opción disponible al discutir los problemas.

El feminismo: el sentido que tiene en mi vida

Por Zoy Kazan

Para mí el feminismo simboliza la historia de la lucha en contra de los efectos del sexismo en mi familia, en mi educación escolar, en mis relaciones personales, en mi comunidad y en la sociedad en general. Durante los primeros 24 años de mi vida no tuve un marco de referencia feminista en donde colocar mis experiencias de opresión, sin embargo, de alguna manera, sí tuve una conciencia feminista. El comienzo fue cuando me di cuenta de la opresión y la inequidad de un sistema en el que el hombre tiene poder y las mujeres no. Cuando miro hacia atrás y analizo varias protestas que

hice en todos los campos de mi vida antes de cumplir mis 25 años de edad, me miro a mí misma como aislada, donde nadie validaba mis opiniones sobre la vida, de hecho a veces me llamaban loca o me decían que me enojaba mucho porque no aceptaba el *status quo*.

El momento decisivo del cambio en esta historia sucedió cuando conocí a un grupo de mujeres feministas con hijxs pequeñxs y juntas formamos una cooperativa para que lxs niñxs jugaran bajo nuestro cuidado. Mientras jugaban, leíamos y hablábamos sobre los escritos feministas de los años 60s. Sentí como que había llegado a casa. Mis ideas eran valoradas y en letras impresas pude ver los argumentos que yo había estado formulando y exponiendo en mi vida. Este marco de referencia junto con el apoyo de mis amigas, me dieron la confianza para desafiar el género estereotipado en mi matrimonio y eventualmente pude terminar la relación. Los escritos feministas me validaban y las discusiones con mis amigas me dieron las herramientas para el análisis político que ha sido para mí, desde entonces, una fuente de liberación y de conciencia política.

Un autor que en particular tuvo una fuerte influencia sobre mí, fue Phyllis Chesler, quien escribió *La mujer y la locura* (1972). Recientemente volví a leer este libro y encontré que la intensidad de tono era polémica y estridente. Sin embargo, ahora puedo entender porqué en ese entonces, esas ideas fueron una revelación. Cuando tenía 22 años había experimentado una grave depresión post- parto después del nacimiento de mi hijo; sabía que una de las razones de esta depresión era que continuaba viviendo como una mujer heterosexual en un matrimonio tradicional. Estuve ocho semanas en el hospital psiquiátrico y resistí la intensa terapia de shock y los medicamentos psiquiátricos. Sin embargo, para mí estaba muy claro que mientras yo siguiera insistiendo en la idea de terminar mi matrimonio, me catalogarían como una persona mentalmente inestable y no apta para ser madre de mi hijo. Para lograr ser dada de alta, tuve que aceptar quedarme en mi matrimonio. Durante 3 años sentí que me movía dentro de una niebla de depresión y que no podía expresar la situación que había vivido, lo que había sentido. El libro de Chesler me dio el marco de referencia para articular mi experiencia, recuerdo que fue como comer chocolates y querer celebrar lo novedoso, todas las piezas fragmentadas habían encontrado su lugar en el rompecabezas de mi vida.

3. ¿Cómo ha influido el feminismo en el mundo de la terapia?

El feminismo no solo ha traído cambios en la vida de las mujeres y en las familias, también estos cambios profundos han contribuido a la transformación del trabajo de lxs terapeutas. Han sido cambios tan convincentes, que a veces es difícil recordar como era el mundo de la terapia antes del feminismo.

Tal vez el cambio más importante es que los asuntos de género son ahora reconocidos como relevantes en el camino terapéutico. La terapia era vista neutral respecto al género, ahora se acepta que las relaciones de acuerdo al género no sólo forman las experiencias de los individuos y las de sus familias sino también son influyentes en las conversaciones terapéuticas (Hare-Mustin 1978). Antes del pensamiento feminista, los libros de texto y la enseñanza de la consultoría psicológica

estaban centrados en el hombre, la experiencia masculina era la norma para juzgar la vida. Hubo tiempos en que la naturaleza genérica de estos supuestos no se cuestionaba.

Fueron las primeras terapeutas familiares feministas las que empezaron a introducir un análisis de género en la investigación terapéutica. Mujeres como: Rachel Hare Mustin (1978, 1987, Hare Mustin & Marecek 1990), Marianne Walters, Betty Carter, Peggy Pap y Olga Silverstein en Nueva York dentro del Proyecto de Mujeres (1988) y Mónica McGoldrick, Carol Anderson y Froma Walsh (1989). Aquí en Australia, Kerrie James, influyó en forma significativa, su artículo: *“Rompiendo las cadenas del género”* es un ejemplo (2001; James & McIntyre 1983). Estas investigaciones feministas abrieron nuevas formas para entender la vida de las personas y las relaciones familiares, creando nuevas posibilidades para abordar en forma diferente los problemas que las personas traían a terapia.

La frase “lo personal es lo político” representa una de las contribuciones teóricas claves del feminismo. Esta frase representa un compromiso: entender que las experiencias personales están influenciadas por las relaciones más amplias de poder. Es por esto que las experiencias personales de una mujer no son solamente suyas, ya que están vinculadas a las experiencias de otras mujeres, están ligadas a una política más amplia. (Este vínculo entre las experiencias personales y una política más amplia, también ha sido un aspecto clave en otros movimientos para el cambio social como el movimiento de derechos civiles, el poder de lxs negrxs y la liberación gay; pero fue el feminismo el que los articuló de esta manera.)

Aquí hemos tratado de hacer una lista que contenga algunas circunstancias en las que el trabajo terapéutico ha cambiado al tomar en cuenta la relación entre una conciencia feminista y “lo personal es lo político.”

Los siguientes ejemplos están relacionados a la influencia que el feminismo ha tenido en la práctica terapéutica.

- Cuando una mujer busca ayuda porque sufre de depresión, la práctica terapéutica tiene que explorar con cuidado el contexto más amplio de la vivencia – tanto en relación con la pobreza como con el entorno socioeconómico, también hay que explorar las relaciones y/o cualquier otra circunstancia en la que la depresión podría estar sostenida por suposiciones e interacciones sexistas/heterosexistas. (Como se ha mencionado arriba, el trabajo de Phyllis Chesler fue el instrumento para politizar la naturaleza de género en la experiencia de la salud mental.)
- Asegurarse de que la responsabilidad por actos de violencia y abuso no esté localizada en la víctima, por el contrario, la responsabilidad será de la persona que realiza la violencia y el abuso, aquel/la quien se aprovecha de las amplias relaciones de poder que hacen que esta violencia y abuso predomine.
- La determinación para que tanto las mujeres como lxs niñxs tengan la misma oportunidad que los demás para hablar en las sesiones de terapia y que puedan exponer su propia experiencia y sus opiniones sobre el problema.
- El mandato obligatorio de reportar el abuso sexual.

- Que a las mujeres se les brinde la oportunidad de escoger a su terapeuta, hombre o mujer, y cuando esto no fuese posible, que sepan y estén conscientes de cómo los problemas de género podrían influir en el contexto terapéutico.
- Cuando se atiende a un/a niñx en terapia por inquietud excesiva, por ausencias, por miedos o fobias, siempre habrá que checar la posibilidad de abuso (tanto en la escuela como en la casa.)
- A las mujeres, asegurarles la confidencialidad de la terapia, que sepan que lo que digan no va a ser comunicado a su pareja.
- Tener cuidado de hablar abiertamente sobre la incidencia de la violencia doméstica y el abuso infantil en el contexto cultural más amplio, tratando siempre que dentro del espacio terapéutico la persona tenga la posibilidad de hablar sobre este tema.
- Estar alerta a la influencia de los discursos dominantes que culpan a las madres y a las mujeres, encontrar los caminos para nombrarlos y deconstruir su influencia.
- Tener sumo cuidado en el uso de los medicamentos haciendo presente la historia del uso de tranquilizantes en relación a las experiencias de las mujeres.
- Lxs profesionales tienen el compromiso de compartir ejemplos de sus propias experiencias al escribir artículos y en sus presentaciones profesionales.
- La determinación de nombrar, cuestionar y prevenir el abuso sexual dentro de la profesión.
- Cuando ahora las mujeres buscan ayuda terapéutica por dificultades sexuales, habrá que tener una mayor comprensión de la manera en que las preocupaciones sexuales de la mujer han sido tradicionalmente consideradas como una condición patológica e individual, por ejemplo las mujeres que experimentan dificultades sexuales han sido frecuentemente diagnosticadas como “frías” o “sexualmente disfuncionales”. Hoy en día, se ha hecho el intento de deconstruir y contextualizar dichas descripciones buscando explicaciones alternativas. Así, los asuntos de género y de responsabilidad en relación a la práctica sexual, tienen más probabilidad de ser tomados en cuenta.
- Ahora hay multitud de literatura feminista disponible para lxs terapeutas, y también para que lxs consultantes la puedan leer.

Además de estos cambios profundos en este camino terapéutico, también la forma de entendimiento feminista ha tenido profunda influencia en otros campos de trabajo como

en el trabajo social (Hartman & Laird 1983; Hartman 1994). Actualmente el pensamiento y acción feminista se encuentran difundidos en forma de ondas expansivas (como las ondas concéntricas que se forman al lanzar una piedra en un lago).

4. ¿Cuáles son algunas contribuciones feministas claves a la terapia narrativa?

Considerando las contribuciones feministas a la terapia narrativa hay dos entidades separadas que parecen ser importantes de reconocer. La primera es que la terapia narrativa fue desarrollada en el momento en que el feminismo estaba influyendo en el mundo terapéutico, y las ideas narrativas desde su concepción eran explícitamente pro-feministas. La segunda entidad a considerar es el trabajo que han hecho lxs profesionales narrativxs feministas.

En primer lugar, podría ser útil considerar la parte crucial que jugaron las ideas feministas al cuestionar ciertos supuestos dentro de la terapia familiar, y cómo este cuestionamiento influyó en el desarrollo de la terapia narrativa en Australia y en Nueva Zelanda.

En el contexto más amplio de la terapia familiar, las ideas feministas jugaron un papel crucial al señalar que las premisas de varias teorías no tomaban en cuenta los problemas de género y las relaciones de poder. Por ejemplo, las estructuras familiares tradicionales dentro de la terapia familiar estructural, fueron cuestionadas respecto al efecto que producían en las vidas de lxs niñxs y de las mujeres. La práctica estratégica también fue cuestionada en sus implicaciones de género y ciertos aspectos de la práctica sistemática también fueron criticados. Lxs terapeutas de familia feministas señalaron que cuando la diferencia de poder dentro de un sistema familiar es ignorada, la terapia inadvertidamente se convierte en cómplice del *status quo* de género y lo perpetúa (Walters, Carter, Papp & Silverstein 1988). Las escritoras feministas empezaron a resaltar cómo inadvertidamente se reproducían los supuestos respecto a los roles de hombres y mujeres, los estereotipos de identidad, el dominio del hombre y la sumisión de la mujer en los contextos terapéuticos (Hare-Mustin 1987) y esto era particularmente preocupante en relación a la violencia de los hombres hacia las mujeres. Lxs terapeutas feministas expresaron los efectos reales de preguntas tales como ¿Cuál es el objetivo que la violencia esta cumpliendo dentro del sistema?, y encontraron que estas preguntas estaban, inadvertidamente, haciendo invisibles las relaciones de poder involucradas en esa violencia. Al mismo tiempo, algunas terapeutas empezaron a escribir sobre la responsabilidad que tenía la terapia familiar de dar respuesta a la experiencia lésbica (Roth 1985).

Gradualmente, el pensamiento feminista empezó a influir en la terapia familiar, en sus diversas escuelas se empezó a tomar mucho más en cuenta el género dentro del contexto en el que ocurrían las dificultades, fijándose también en las ideas y creencias que ayudaban a prolongar el problema familiar. Lxs terapeutas feministas empezaron a insistir en que las experiencias de las mujeres fueran definidas y descritas por las mismas mujeres y no por otras personas alrededor de ellas (frecuentemente por los hombres). Esta insistencia en que la mujer sea la que defina sus propios problemas

y su propia vida, dio pie para hacer una crítica mayor a las prácticas profesionales en donde las experiencias de las mujeres eran definidas y descritas por “expertos” (frecuentemente eran hombres).

Mientras que las feministas se estaban cuestionando estas prácticas terapéuticas, simultáneamente surgió otro cuestionamiento al ver lo que estaba sucediendo en la familia en general. Las feministas en particular hacían notar cómo las familias nucleares eran, y sin duda continuarían siendo, lugares peligrosos para muchas mujeres y niñxs. Las prácticas terapéuticas que apoyaban las estructuras de la familia nuclear sin hacer un análisis de sus efectos devastadores, fueron altamente cuestionadas. (James & McIntyre 1983). Y se empezó a incrementar la atención a la familia por elección, a la biológica y a las familias de origen.

Este fue el contexto histórico en el cual la terapia narrativa se desarrolló. Fue un tiempo en el que había una gran energía e interés por la experiencia de la mujer dentro de la terapia, así que por lo regular se ha reconocido que las ideas feministas de esos tiempos fueron las que dieron forma al desarrollo de la terapia narrativa (Ver White 2001).

La influencia de las ideas feministas en la terapia narrativa no es solamente algo del pasado, hoy en día hay una gran variedad de practicantes feministas en diferentes partes del mundo, que atraídxs por las ideas narrativas las adaptan a sus contextos y así contribuyen y promueven el desarrollo de esta forma de trabajo en la terapia. No es el objetivo de este texto hacer una revisión profunda de las contribuciones feministas a la terapia narrativa, sin embargo, dando una rápida mirada a la literatura de esta terapia se ve claramente una amplia y variada gama de contribuciones que lxs feministas han hecho y continúan haciendo al desarrollo de la terapia narrativa. Aquí únicamente hemos hecho un listado de las áreas en donde lxs practicantes feministas han hecho contribuciones sustanciales. Y para una mayor información, invitamos a lxs lectorxs a que lean e investiguen las referencias que hay a continuación.

- Práctica narrativa con mujeres que han sido víctimas de abuso sexual (McPhie & Chaffey 1998)
- Violencia en contra de las mujeres (Lester 2001)
- Práctica narrativa con sobrevivientes de abuso sexual (Kamsler 1990, Freer 1997, Silent To Long 2000, Linnel & Cora 1993, Bird 2000, Mann & Russell 2002, Verco 2002)
- Desafiando la homofobia dentro del mundo terapéutico (Hewson 1993, Comment 1995)
- Problemas de alimentación (Kraner & Ingram 1998, Grietes 1997)
- Auto-lastimarse (Nosworthy & Lane 1998)
- La experiencia de las mujeres de oír voces (Power to our journeys 1990)
- Escritos personales, contar historias de sobrevivencia y compartir las habilidades y conocimientos de las mujeres (Nichols 1999, Kathy 1999)
- Escritos personales de terapeutas sobre los vínculos entre lo personal y lo político (White & Hales 1997, Anderson 1995)
- Consideraciones de género cuando se trabaja con parejas (Freedman & Combs 2002)
- Consideraciones relacionadas con cultura y género (Tamasese 2001)

- Problemas éticos relacionados con el feminismo (McGrath 1999, Speedy 2001)
- Problemas de sexualidad e identidad sexual (Gibian 1999)
- Trabajo comunitario basado en ideas del feminismo (Sliep 1996, Carey 1998, Bracho 2000)
- La Narrativa en la enfermedad (Weingarten 2001)
- Abuso sexual dentro de la profesión (Epston 1993)
- Maternidad y crianza (Howard 2001, Weingarten 1997)

El pensamiento feminista también a influido en muchos colegas hombres, esto ha sido claramente reconocido especialmente en relación con sus trabajos alrededor de asuntos de violencia y de abuso sexual infantil (Jenkins 1990, Law 1994, White 1995, O'Leary 1999)

Las contribuciones de lxs practicantes narrativxs feministas han ido mucho más lejos, así que queremos también reconocer aquí las contribuciones que las mujeres y el pensamiento feminista han hecho en las reuniones y discusiones públicas, en las conversaciones sobre la terapia, en las relaciones de supervisión, en las conferencias y en las formas de publicar.

5. ¿Cómo encaja el feminismo en algunas de las prácticas de terapia narrativa?

Mientras el feminismo sigue invitándonos a cuestionar nuestro quehacer terapéutico y más adelante en este texto consideraremos las muchas áreas en las que lo seguimos haciendo, hay varios aspectos de la terapia narrativa que creemos son congruentes con los principios feministas, y nos hemos comprometido a tenerlos presentes en nuestro trabajo como terapeutas feministas que somos. Aquí hemos tratado de esbozar algunos de estos temas de la práctica y de cómo creemos que comparten el mismo territorio con los principios feministas que nos son tan entrañables. Nuestra intención no es implicar que la terapia narrativa sea la única forma de terapia que puede incorporar principios feministas, más bien estamos interesadas en clarificar cómo nuestros valores feministas se han infiltrado en nuestro trabajo.

- **Externalizando los problemas – la persona no es el problema**

Una de las contribuciones clave a la terapia narrativa es la determinación a no localizar los problemas en el interior de las personas; al contrario, externalizamos los problemas y entendemos que la manera en la que los problemas se construyen y se experimentan están relacionados a lo que dicta la cultura y la historia personal. (Ver Carey & Russell 2002, Epston & White 1990). Las conversaciones externalizantes identifican los problemas separados de las personas, localizan el problema en la historia y en la línea de tiempo de la vida de la persona, trazando los efectos del problema en su vida y en sus relaciones. Una vez que el problema se ha externalizado de esta manera, es posible identificar los eventos extraordinarios (los momentos y la forma en que la persona ha resistido a la influencia del problema), y en forma gradual, estos eventos podrán ser entretejidos en una historia alternativa.

Creemos que esta orientación externalizante puede ser congruente con los principios feministas. Para explicarlo, vamos a incluir el siguiente ejemplo que Juseey Verco nos compartió:

Cuando una persona me consulta para una orientación terapéutica, me interesa saber cómo es que los problemas que está experimentando se relacionan con todo el contexto de su vida. Muchas personas vienen con una etiqueta o diagnosticadas por otro profesional, por sus amigos o por sus parientes, o tal vez por ellas mismas. Algunos de los diagnósticos o etiquetas con los que algunas mujeres se describen a sí mismas incluyen: depresión post-parto, anorexia, bulimia, agorafobia, neurosis, depresión, “trastorno explosivo intermitente”... la lista parece seguir y seguir.

En lugar de encaminar la conversación a partir de esta descripción internalizada del asunto con el que están lidiando, en el caso que la persona sea mujer, me interesa obtener una definición externalizada del problema, una definición que encaje con la propia experiencia de esa mujer. Puede ser que “la frustración” la está intimidando, que “el miedo” ha llegado a dominar su vida, que “la tristeza” la ha visitado con tanta frecuencia estos días que la ha debilitado. Habiendo establecido cual es el problema según ella lo mira, me interesa escuchar la historia de este problema y como encaja en el contexto más amplio de su vida. Me interesa escuchar acerca de sus relaciones significativas, si estas relaciones están influyendo en el problema o si es el problema el que está influyendo en las relaciones. En particular me interesa saber cómo el contexto más amplio en el que ha vivido influyó para que fuera reclutada dentro de la descripción problemática que hace de sí misma.

Por ejemplo, trabajé durante un tiempo con una mujer llamada Anne quien tenía una larga historia del impacto de la anorexia nervosa en su vida, la anorexia se había apoderado completamente de la forma en que Anne entendía quien era ella y de la forma en que tenía que vivir; la tenía pensado que era una mala persona que no tenía permiso de vivir y que le haría un favor al mundo si se muriera. Anne había entrado y salido varias veces de diferentes hospitales psiquiátricos a lo largo de su vida, así que creía que estaba psíquicamente desequilibrada. Cuando me reuní con Anne, a mí me interesaba saber el rol que había jugado la anorexia, y especialmente saber qué tanto poder tenía sobre ella. Tuvimos muchas discusiones acerca del poder y la manera en que se había usado en su contra. Me dijo que desde pequeña había tenido muy pocas oportunidades de sentir el derecho a tener una voz propia, y que había sido incapaz de dirigir su vida en la dirección que hubiera deseado. Había sido abusada sexualmente cuando era niña y después durante muchos años fue maltratada física y psicológicamente por su esposo. Cuando dejó la relación abusiva, la anorexia entró a tomar el control de su vida y continuó dictándole el camino que tenía que seguir. Dijo que “Era como si tuviera un ejército de guerrilleros viviendo en mi cabeza”. Y que había sido demasiado aterrador visualizarse haciendo lo que ella quería o viviendo su vida de acuerdo a como ella prefería.

Al ir viendo a la Anorexia como algo situado fuera de ella, Anne se dio cuenta de cómo la anorexia había encontrado la manera de apoderarse de su vida.

Exploramos juntas muchas cosas que estaban sucediendo dentro de su contexto, por ejemplo: cómo el abuso y la frecuente intervención del sistema psiquiátrico la habían vuelto vulnerable para que la anorexia la atrapara. También hubo oportunidad para “deconstruir” las relaciones de poder que existen dentro de un contexto de abuso y violencia; así Anne pudo ver que las creencias sobre sí misma que la perjudicaban pertenecían a aquel contexto en el que habían sido construidas. Y que estas creencias dañinas no eran la totalidad de lo que ella era como persona.

La externalización y la exploración de la historia y del contexto en el que el problema (Anorexia) se había creado en la vida de Anne, nos permitió nombrar y reconocer las relaciones más amplias de poder y las situaciones de injusticia. También nos permitió explorar cómo sus experiencias como mujer, habían sido formadas por estos abusos de poder. Con el tiempo y con la anorexia ya externalizada, Anne pudo empezar a darse cuenta de los momentos donde ella era capaz de reclamar su vida de la influencia del problema y también de la manera en la que ella había mantenido conexiones con sus amigos y con su familia. Conforme estas historias alternativas de vida se volvieron más visibles, Anne pudo dar nuevos pasos para reclamar su vida, incluyendo el rescate de su risa; dijo que era la cosa más importante de lo que había recuperado, porque la risa demuestra que “ya no está al borde del abismo” y que la anorexia ya no tiene el mismo control sobre ella como alguna vez lo tuvo. En este proceso, la historia de la identidad de Anne también cambió –se alejó de las concepciones de estar loca y reconoció las historias que tenía de sobrevivencia: “no es que esté loca, pero sí he atravesado por momentos enloquecedores”.

La práctica narrativa de externalizar el problema y ya externalizado ubicarlo en un contexto más amplio de la historia y la cultura, para después explorar la vida de la persona y precisar los eventos extraordinarios que podamos vincular a la historia preferida, nos parece una forma de trabajo que encaja con los principios feministas de vincular las experiencias personales a las historias y prácticas sociales más amplias.

Al localizar los problemas fuera de las personas, habrá más posibilidad de que las cuestiones relacionadas con género, clase, cultura, raza, sexualidad, y habilidades para la vida, sean incluidas en las conversaciones terapéuticas. Cuando se investiga la historia y el contexto que sostiene al problema externalizado, se aumenta la probabilidad de que sean reconocidas las relaciones más amplias de poder y su contribución a la construcción del problema. Por ejemplo, cuando uno se reúne con una mujer que recientemente ha pasado por un divorcio y que ahora, con pocos recursos financieros, tiene que mantener a sus hijos pequeños, en lugar de clasificar el problema como un “trastorno depresivo” se le puede nombrar “el agotamiento”; así las relaciones económicas y de género probablemente se conviertan en un asunto importante para tratar en la conversación. En lugar de que la solución al problema se busque dentro de la psique de la mujer y se trate con medicamentos, los ámbitos de acción en la terapia buscarán tanto el alivio como la reparación, al mismo tiempo que se trabaja en la re-autoría de su historia de vida,

una historia que resalte los valores que ella atesora y los compromisos con los cuales la mujer a tratado de criar a sus hijxs.

- **Contando historias- buscando y co-construyendo historias alternativas**

El segundo tema clave de la práctica narrativa se refiere a enfocarse en la “historia“ y en los efectos que produce el contar ciertas historias, de cierta manera y en ciertos contextos (White 2001). Para nosotras, esto tiene relación con el ya preconcebido compromiso del feminismo de proveer un espacio seguro en donde las mujeres compartan sus historias y experiencias ante una audiencia que las apoye, para así encontrar nuevos significados a las experiencias vividas que guíen la transformación de sus vidas (Laird 1989, 2001).

La liberación de las mujeres y los grupos feministas que se dedicaron a crear conciencia en los años 1960-1970 enfatizaron, entre otras cosas, lo que significaba que las mujeres pudieran ser capaces de reunirse para compartir y analizar sus historias, para hacer conexiones entre las experiencias de unas y otras y así ser capaces de crear interpretaciones centradas en la mujer.

La determinación del feminismo de crear espacios en donde las experiencias de las mujeres marginadas y las historias jamás relatadas fueran contadas, parece tener similitud con varias prácticas narrativas. Dentro de la terapia narrativa, se presta especial atención para que surjan las historias preferidas o alternativas de identidad y se robustezcan. Los acontecimientos extraordinarios se convierten en las puertas de entrada para contar y co-crear las historias preferidas, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Cuando Natalie me habló para hacer una cita me preguntó medio en broma si yo era una “loquera” calificada. Cuando le pregunté a qué se refería con “calificada”, me dijo que ella pensaba que podría necesitar a alguien que fuera capaz de “encerrarla” si fuera necesario. Le explique que yo no era esa persona pero que si seguía interesada en conocerme, podríamos conversar un poco sobre aquello que la tenía pensando que podría necesitar que la “encerraran” como ella decía. Una vez que aceptó venir, acordamos una cita para unos días después. Cuando la conocí encontré a una mujer de 18 años muy especial, vestida en forma estrafalaria, con manierismos y uso del lenguaje inconfundiblemente fuera de lo “ordinario”.

Conforme fuimos explorando las preocupaciones que tenía sobre ciertas cosas que su familia y amigos decían sobre el estado de su salud mental, emergió una historia sobre “hacerlo de diferente manera” que se remontaba a la historia de la infancia de Natalie. Desde vestirse con su pijama para ir a la escuela cuando tenía 5 años, a negarse a hablar durante tres o cuatro meses con cualquier persona que comiera carne, a raparse, a estudiar mecánica automotriz, hasta su reciente decisión de convertirse en la cuidadora principal de su tía abuela. Natalie nunca había hecho “lo que se suponía que debía hacer”, nunca se vistió como sus padres querían, nunca había considerado las profesiones que ellxs habían sugerido. La orientadora de su escuela había hablado con sus padres sobre la posibilidad de que Natalie tuviera una temprana presentación de síntomas de Trastorno de Personalidad Límitrofe. Por otra parte, a sus amigos, que generalmente había aceptado las diferencias de Natalie, su

ultima decisión de convertirse en la cuidadora principal de su tía abuela, les había hecho dudar de su estabilidad.

Mientras la historia dominante que Natalie había traído era de “inestabilidad mental”, con el tiempo, nuestras conversaciones exploraron otras maneras de entender las acciones de Natalie. En vez de que sus acciones estuvieran determinadas por un “desafío a las normas” como la orientadora de la escuela había dicho, empecé a escuchar pedazos de una historia alternativa que guiaba las decisiones que Natalie había hecho en su vida. Era una historia que privilegiaba las nociones de justicia. Explorando cada uno de los comportamientos que habían hecho que las personas se preocuparan por su salud mental, Natalie determinó que sus conductas eran por el compromiso con lo que ella entendía como “justo”. Creía que era injusto que las personas comieran animales, injusto que las mujeres tuvieran que vestirse diferente que los hombres, injusto que su tía que era aún muy activa, tuviera que irse a un asilo cuando lo único que necesitaba era “un poco de compañía”.

Al empezar a obtener esta historia alternativa de “compromiso con la justicia”, fuimos capaces de preguntarles a lxs demás si habían notado este compromiso y qué significado tenía para ellxs. Esto nos llevó a tener conversaciones con las personas de la familia de Natalie donde escuchamos que ella con frecuencia defendía a sus hermanas mas pequeñas y a sus amigxs en la escuela. También escuchamos cómo los compromisos de Natalie habían influido en otras personas para valorar de manera diferente las relaciones en sus vidas. Mientras rastreábamos la historia de esta versión alternativa, este “compromiso con la justicia”, empezamos a hablar sobre las historias de las personas que habían tenido un papel importante en la familia de Natalie. Hablamos también de cómo la tía de Natalie (la que ahora ella cuida) siempre había sido alguien que vivió su propia vida. Nunca se había casado y había vivido en forma muy poco convencional para una mujer de sus tiempos. En privado, Natalie me confesó que ella creía que su tía pudiera ser lesbiana y que esperaba que en algún momento entre ellas pudieran tocar el tema. Dijo que cuidarla era una manera de honrar las contribuciones que la tía había hecho en la vida de Natalie y tenía la esperanza de que algún día una mujer joven sintiera lo mismo con respecto a ella.

En este ejemplo, las prácticas narrativas se usaron para co-escribir una historia alternativa a la historia dominante de “inestabilidad mental”. La historia preferida, alternativa: “un compromiso con la justicia”, creó muchas más opciones para entender cómo la vida de Natalie estaba vinculada con las vidas y los valores de otras personas. Creemos que esta manera de responder al problema de Natalie fue congruente con los principios feministas que valoran las historias de las mujeres y sus interpretaciones a dichas historias.

- **De-construyendo los discursos dominantes**

El feminismo siempre se ha interesado por invitar a las mujeres a cuestionar las maneras en que las relaciones de poder influyen en su forma de vida. En la práctica narrativa los discursos dominantes de género y otras relaciones de poder pueden ser de-construidas por medio de preguntas terapéuticas para de esta manera hacer visibles las prácticas y tácticas de los discursos que subyugan a las personas. Una de las

maneras de de-construir las historias dominantes que las personas tienen de su vida y que les hacen daño, es cuestionando los discursos que sostienen esas historias. Así, esto puede ayudar a que las mujeres dejen de “internalizar” significados y suposiciones sexistas, y en cambio los localicen dentro de los discursos patriarcales más amplios, como lo describe el siguiente ejemplo:

Al trabajar con grupos de mujeres, hemos encontrado que una manera amena y útil para hacer que las formas de operar de un discurso queden bien claras es actuarlas o representarlas por nosotrxs lxs terapeutas. El discurso es actuado como un “personaje” externalizado y quien lo representa, sabe algo sobre el modo en que trabaja este discurso particular. Luego, este “personaje” es entrevistado por el grupo sobre los trucos y tácticas que utiliza. Por ejemplo, en un grupo comunitario de trabajo que reúne a madres que han experimentado violencia, varias veces hemos entrevistado a “culpar a la madre”. Invitamos a este “invitado especial” y los miembros del grupo como si fueran reporteros entrevistan a “culpar a la madre”. Preguntamos cosas que están diseñadas para desenmascarar las intenciones, las tácticas y la forma de operar que utiliza “culpar a la madre”.

Preguntamos cosas como:

- ¿Qué quieres lograr en la vida de las mujeres?*
- ¿Cuáles son algunas de las ideas y creencias que circulan en nuestra cultura que apoyan tu trabajo?*
- ¿De qué tratas de convencerlas que piensen sobre ellas mismas?*
- ¿Quiénes son tus amigxs y tus aliadxs?*
- ¿Qué efectos tienes en las relaciones de las mujeres con sus hijxs?*
- ¿Cuáles son tus tácticas y trucos favoritos?*

También exploramos las prácticas que pueden debilitar las operaciones del “invitado especial” .

- ¿Qué pueden hacer las mujeres para resistir cuando quieres meterte en sus vidas?*
- ¿Qué cosas pueden motivar a las mujeres para liberarse de tus garras?*
- ¿En qué lugares se te hace más difícil andar?*
- ¿Qué ideas pueden tener las mujeres, que realmente te molestan y hacen que te desesperes?*
- ¿Cómo te sientes cuando se habla de ti de esta manera?*
- ¿Te preocupa que las mujeres estén empezando a revelarse en contra tuya?*

Por medio de estas conversaciones con el personaje “culpar a la madre” rápidamente se vuelve aparente para las mujeres del grupo, que no han sido las únicas influenciadas por este discurso y son capaces de ver a “culpar a la madre” como lo que es –una colección de ideas y creencias que las han tenido convencidas de que son culpables de todo lo malo que les ha pasado a sus hijxs y que ellas tienen la culpa de la violencia que han recibido. Entrevistar al discurso de esta manera puede ser muy efectivo para romper el silencio y los secretos que están alrededor de “la culpa de la madre” (ver Freer 1997).

El uso de las prácticas narrativas para deconstruir la influencia de los discursos poderosos en la vida de las personas, ofrece muchas oportunidades para la práctica influida por el feminismo.

- **Crear oportunidades para que los valores apreciados sean descritos en una forma enriquecida**

Un principio clave de la práctica narrativa es que el objetivo de las preguntas es sacar a la luz los valores y creencias apreciados por la persona, por medio de los cuales busca la forma de vivir su vida. Este proceso de preguntar tiene como objetivo generar descripciones enriquecidas de estos valores que pasarán a formar la trama de su historia (rastrear su historia y especular sobre futuras acciones que estuvieran configuradas por estos valores). Asumimos que una rica descripción de los valores preferidos dará otras opciones para vivir la vida.

Hay muchas circunstancias que limitan las oportunidades de las mujeres para explorar detalladamente los valores que aprecian y buscar la forma de vivir de acuerdo a ellos. El siguiente ejemplo describe cómo las prácticas narrativas pueden ser de mucha utilidad en tales circunstancias:

Recuerdo una joven pareja heterosexual. Jackie y Franco querían hacer un “trabajo” en su relación. En nuestra primera reunión, Franco expresó que él pensaba que sería mejor terminar la relación porque había ciertas diferencias que estaban experimentando que eran “irreconciliables”. Cuando le pregunte a Jackie qué pensaba, me dijo que ella quería que la relación funcionara, pero que sentía como si ella y Franco estuvieran en frecuencias completamente diferentes. Lo que Jackie esperaba en la terapia era que yo los pudiera ayudar a resolver sus “problemas de comunicación”. Jackie había ido recientemente a un curso de asertividad y dijo que estaba aprendiendo a expresarse en primera persona (yo, pienso, yo siento, yo quiero) pero que no estaban teniendo ningún efecto en Franco, quien parecía incapaz de “escucharla”. Franco respondió que él sí la escuchaba; creía que ya tenían buenas habilidades de comunicación, que ese no era el problema. Según él, el problema era una “la falta de intimidad”.

Parecía importante “desempacar” que era lo que algunas de estas frases claves significaban para Jackie y para Franco y por qué estos significados era importantes para cada uno. Conforme empezamos a “desempacar” el significado de “buena comunicación” y “falta de intimidad” escuché que para Franco, intimidad se refería a intimidad física, mientras que para Jackie significaba cercanía emocional. Para Franco “buena comunicación” era ser directo en lo que se expresa para llegar a algo concreto, mientras que para Jackie significaba hacer que la otra persona entendiera lo que estabas experimentando y sintiendo. Franco mencionó que si preguntabas a un buen número de personas o buscabas las definiciones en el diccionario, los significados que él daba eran los que tenían mayor probabilidad de ser los ganadores.

Este comentario parecía ser importante y había que explorarlo más profundamente. Mientras lo hacíamos, nos preguntamos qué pasaría si una persona “le ganara” a otra sobre los entendimientos de la vida. ¿era ganar lo que estaban buscando, o era otra cosa lo que querían encontrar? Al tener esta conversación, Jackie dijo que sería importante para ella que pudiera ya no tomar las definiciones de Franco

por un hecho y que tal vez ella podría tomarse un tiempo para considerar más profundamente lo que las relaciones significaban para ella.

Después, Jackie empezó a describir una relación como un “espacio para respirar”, donde ambos puedan “crecer” y cómo esto requiere “un tipo de confianza especial”. Esta era la clase de relación importante para Jackie, estas eran las maneras de relacionarse que ella valoraba y con las que se había comprometido a buscar en su vida. Cuando le preguntamos por qué valoraba esto, Jackie fue capaz de hablar sobre una amistad de hace muchos años, donde había compartido ese “tipo de confianza especial”, era por eso que la valoraba tanto. Al final de nuestra conversación, Jackie estaba satisfecha, y así lo expreso, no solamente había tenido la oportunidad de que su punto de vista se tomara en cuenta, también había aprendido más sobre ciertas cosas que a ella le importan en una relación. Dijo que se sentía más segura sobre lo que ella valoraba. Escuchando a Jackie, Franco dijo que no había escuchado esas historias anteriormente, ahora le habían hecho pensar sobre sus propias amistades y las relaciones que habían significado tanto para él y el porqué eran significativas - Dijo que esperaba con ansia la siguiente sesión para continuar hablando más sobre esto.

- **Prácticas de comunidad – vinculando las vidas de las mujeres**

Como feministas involucradas con la práctica narrativa, hemos estado particularmente interesadas en las maneras de trabajar que vinculen las vidas de las mujeres alrededor de temas compartidos. Estas maneras de trabajar pueden usar los grupos de testigos externos en los que las mujeres actúan como testigas de las vidas de otras mujeres (Carey & Russell 2003; White 2000): las prácticas de re-cordada (Russell & Carey 2002, White 1997), el uso de campañas de escritura de cartas, el desarrollo de organizaciones (Grietes 1997), el uso de grupos y facilitar lugares para las reuniones. Una parte importante de la práctica narrativa es el compromiso de las audiencias para ser testigxs y autenticar las historias preferidas, hay muchas opciones posibles dentro de la práctica narrativa para vincular a las mujeres alrededor de ciertos temas, historias y valores preferidos.

Cuando Linda llegó por primera vez a la sesión de orientación, me contó que no tenía mucha fe en la orientación, ya que había tratado el asunto antes, muchas veces, y se seguía sintiendo como una “mala persona”. Esta vez había venido, dijo: “para encontrar si la manera extrema en que reacciono emocionalmente es por una razón física o es mental”. Linda explicó que era muy dura consigo misma y que se sentía a punto de rendirse en cualquier momento. La primera vez que nos vimos escuché como Linda había terminado recientemente la relación con su pareja y que sus tres hijos jóvenes se habían mudado a vivir con ella. La mudanza había sido planeada por Linda de acuerdo a su deseo de tener una vida sin alcoholismo, sin violencia ni abuso, lo que había vivido por 3 años durante su relación con Paul. Me explicó que había sido muy difícil dejar esa relación porque Paul había tratado de “cambiar para satisfacer mis necesidades” para lo que había decidido ir a terapia. Dijo que se sentía mal por haberse ido sabiendo que Paul estaba ahora tratando de cambiar, pero que su vida juntos había sido “una pesadilla”. Recientemente habían habido una serie de ocasiones donde Paul había sido físicamente violento en contra de Linda y que había una historia de abuso verbal, de gritos y de insultos. Me relató que Paul no pensaba que esas acciones en contra de ella

estuvieran mal y ella dijo: “El justifica todo lo que hace. Me convence de que es por mi culpa”.

Las conversaciones terapéuticas con Linda tomaron muchas direcciones. Una de ellas fue hacerle una serie de preguntas sobre su decisión de dejar su relación, sobre lo que esto representó para ella, qué pequeños pasos la habían guiado, qué valores y compromisos tenía. ¿Qué representaba esta decisión de lo que era importante para ella? Linda dijo que esta decisión representó la búsqueda de “una vida de respeto” para ella y para sus hijos. Este comentario pareció ser muy diferente a la previa descripción de sí misma como una “mala persona”, así que me interese en oír sobre la historia que le había permitido a Linda creer que era una persona merecedora de respeto. Le pregunté sobre la historia del respeto en su vida, si había habido alguien que introdujo el respeto a su vida, si había habido alguien que le introdujera la idea de que las personas son dignas de respeto, si había habido alguien que le demostrara respeto. ¿Quién la respetaba? Linda tuvo que pensar en la respuesta por un rato, finalmente dijo: “Tuve una amiga hace algún tiempo. Imelda. Nos hemos distanciado. Fuimos a la escuela juntas. Nos ayudábamos cuando las cosas se ponían difíciles en la casa de una o de la otra. No la he visto en años. Cuando me relacioné con Paul mis otras amistades pareciera que se esfumaron.”

Entonces continuamos con una conversación de re-cordada, donde le hice una serie de preguntas sobre lo que ella pensaba que Imelda diría sobre las decisiones que había tomado para buscar una “vida de respeto”. Linda dijo que ella pensaba que si Imelda estuviera presente, la abrazaría. “Ella sabe que lxs niñxs merecen respeto”. También le pregunté si ella le había mostrado respeto a Imelda cuando fueron amigas. Linda dijo que sí, que ambas se habían tenido respeto. Cuando le pregunté lo que esto pudiera haber significado para Imelda, Linda se conmovió al considerar que su amistad pudo haber sido significativa para alguien más.

Cuando le pregunté si esta conversación había sido significativa para ella, Linda dijo que la hizo ver con más claridad el motivo por el cual estaba dejando una relación de violencia y que la había incitado a hacer otras conexiones basadas en el respeto mutuo. Entonces hablamos sobre la posibilidad de restablecer otra vez contacto con Imelda y preguntarle si le gustaría acompañarnos en la próxima sesión. Aunque esto significaba un pequeño reto para Linda, eventualmente volvió a hacer contacto con ella e Imelda tomó el papel de testigo externo en dos sesiones posteriores. También empezaron a compartir el cuidado de sus niñxs y volvieron a reconstruir su amistad.

El uso de conversaciones de re-cordada y el trabajo con testigos externos en la terapia ofrece muchas oportunidades para una práctica con influencia feminista. Es común el uso de testigos externos y el de otras prácticas narrativas para fortalecer el sentido de comunidad en grupos de mujeres que han sido víctimas de abuso sexual infantil (ver Man & Russell 2002; Silent Too Long 2000).

- **Identidad multi-historiada**

Las ideas narrativas están informadas por entendimientos post-estructuralistas sobre la identidad y particularmente la idea de que nuestras identidades son multi-historiadas (Thomas 2002) Esto abre posibilidades para las terapias inspiradas en el feminismo, tanto con mujeres como con hombres. En el siguiente ejemplo, Ginny

Slattery (2000), describe como las ideas post-estructuralistas influyen en su trabajo con hombres jóvenes que han agredido sexualmente.

Las ideas post-estructuralistas han contribuido a expandir mis posibilidades para el trabajo con hombres jóvenes (edades entre 12-18 años) quienes han agredido sexualmente. Las ideas post-estructuralistas desafían la suposición de que las estructuras o estados internos determinan las acciones y las conductas de las personas. Un ejemplo de cómo el pensamiento estructuralista tradicional ha influido el trabajo con jóvenes que han agredido sexualmente, es que el comportamiento de agresión sexual se ha explicado como el resultado de "patrones de excitación desviados" localizados en el interior de las personas o sea originados por una disfunción en el centro del sí-mismo.

El post-estructuralismo desafía de muchas maneras este punto de vista encapsulado del ser y propone que la identidad no es fija sino que es contextual y relacional; por lo tanto, el comportamiento no está determinado solamente por estados internos. En las conversaciones que he tenido con los jóvenes, con frecuencia he podido ver claramente que algunos de sus comportamiento sexuales agresivos, vienen de actitudes y formas de pensar que están localizados (y aceptados) dentro de una cultura social mas amplia. Varias actitudes y modos de pensar patriarcales han constituido el grupo de valores dominantes que moldean la masculinidad de estos jóvenes.

Un ejemplo de estos valores o ideas es cuando algunos jóvenes consideran a las mujeres como objetos sexuales, y sienten que tienen el derecho a usarlas para explorar sus intereses sexuales o el manejo de sus sentimientos de impotencia. Es obvio que estas ideas y valores tienen implicaciones en el comportamiento.

Si me mantengo fiel a la idea de que la noción de identidad esta construida y no determinada, entonces puedo dar el paso hacia el proceso de cuestionamiento terapéutico que permite a los hombres jóvenes explorar su relación particular con la masculinidad. Inevitablemente he descubierto muchos ejemplos de jóvenes que, en algún momento, han actuado de maneras muy diferentes a algunos de estos valores y estereotipos negativos, y estos eventos extraordinarios o eventos únicos, pueden abrir la posibilidad de generar formas de masculinidad alternativas. Y entonces puedo usar el proceso terapéutico para explorar los compromisos, esperanzas y sueños asociados a esta masculinidad alternativa y buscar que los jóvenes con los que trabajo se relacionen con procesos de cambio significativo.

La idea post-estructuralista de que la identidad no es fija, sino dinámica y constantemente en construcción, es algo que me ayuda mucho, tanto así, que creo que no podría hacer este trabajo con los jóvenes si yo no creyera en esto. Tengo esta idea cerca de mí todo el tiempo, particularmente cuando percibo que los sistemas, las personas alrededor de mí e incluso los mismos jóvenes, pueden estar atrapados en postulados esencialistas. Los entendimientos post-estructuralistas sobre la identidad masculina me son particularmente útiles porque amplían mis opciones para la acción feminista.

Entender nuestras identidades como multi-historiadas es también algo útil para nuestro trabajo con mujeres. La vida de las mujeres (y por supuesto nuestras vidas)

son complejas. En el trabajo con mujeres que han actuado de alguna manera y que luego se arrepienten, que han tratado a sus hijxs de forma que no va de acuerdo con sus valores preferidos, esta noción de las vidas multi-historiadas es muy útil.

- **Reconociendo la naturaleza política del trabajo terapéutico y la posición de poder que tiene el/la terapeuta.**

En vez de pensar que lxs terapeutas somos neutrales en nuestro trabajo con clientes, creencia que tendría cierto peligro de estar influida por suposiciones “escondidas” o creencias “dadas por hecho”, lxs practicantes narrativxs más bien buscamos reconocer tanto la naturaleza política del trabajo terapéutico como la posición de poder que tenemos en relación a las personas que buscan ayuda. En todas las terapias se conversa sobre los problemas que han sido creados y existen dentro de las relaciones de poder y las políticas de la cultura local, por lo tanto toda terapia es “política”. Darnos cuenta de esto, trae varias consideraciones en nuestro rol como practicantes narrativxs.

Primero, nos interesa cuestionarnos consistentemente sobre las suposiciones y creencias que informan nuestras prácticas, y buscamos la forma de mantenerlas bajo la luz de la crítica y el análisis. Todas las personas están influidas consistentemente por los efectos de las relaciones de género dominantes (también por las relaciones de raza, clase, sexualidad, cultura, habilidad, etc.). Creemos que como terapeutas, tenemos la responsabilidad de volvernos más conscientes de cómo es que nuestras propias experiencias en las relaciones de género (y en otras relaciones de poder), moldean nuestras vidas, y a su vez cómo estas experiencias influyen en nuestras prácticas como terapeutas (en lo que vemos, en lo que buscamos y a lo que le prestamos atención en la sesión de terapia.) En nuestro trabajo, ser transparentes sobre nuestros valores y creencias es un intento más para evitar situarnos en la posición de expertos respecto a la vida de las otras personas.

Es importante que la práctica narrativa también esta ligada a varias prácticas de responsabilidad asumida (accountability) sobre la propia conducta y forma de pensar. Algunas de estas prácticas incluyen la búsqueda constante de la retroalimentación de lxs clientxs sobre los efectos que están teniendo las conversaciones terapéuticas en sus vidas, lo que se escribe sobre los clientes se hace en su presencia, asegurando que las anotaciones de las conversaciones terapéuticas sean sólo propiedad de la persona cuya vida esta bajo discusión (Mann 2000). También es importante desarrollar estas prácticas y relaciones de responsabilidad sobre lo que el/la terapeuta piensa y hace, especialmente cuando se trabaja con personas de culturas o clases sociales diferentes, o en cualquier otra circunstancia en donde la forma de vida del/la terapeuta sea considerablemente diferente a la vida de quienes vienen a consulta (Tamasese & Waldegrave 1996; White 1995). Estas prácticas de responsabilidad asumida surgen del reconocimiento de la naturaleza política del trabajo terapéutico y de cómo la neutralidad no es posible en ninguna interacción.

Dentro de la práctica narrativa el rol del/la terapeuta evita deliberadamente una posición de expertx en cuanto a los asuntos de la vida de las otras personas. La toma de posición descentrada pero influyente del/la terapeuta coloca los conocimientos y habilidades de la otra persona en el centro de la conversación; este compromiso es un reconocimiento del poderoso rol de lxs terapeutas (Morgan 2002; White 1997). El/la

terapeuta dentro de la práctica narrativa no hace diagnósticos, prescripciones o intervenciones, su contribución es que por medio de la conversación se logre una gruesa descripción de las habilidades y conocimientos de aquellxs que consultan.

Dentro de la relación terapéutica hay mayor compromiso por encontrar otros caminos, por ejemplo el/la terapeuta reconoce y comparte los efectos que las conversaciones con las otras personas producen en su propia vida e identidad (White 1997).

Mientras que estas prácticas no garantizan una interacción terapéutica sin abuso, creemos que sí ayudan a reducir los riesgos inherentes a una relación terapéutica en donde el poder esté en desequilibrio, y esto nos parece congruente con los principios feministas.

6. ¿Cuáles son algunos de los desafíos de género dentro del Feminismo, que ocurren en este campo profesional?

Como terapeutas, el feminismo nos ofrece un reto constante en nuestro trabajo y en todos los ámbitos de nuestra vida personal. En cualquier momento nos encontramos luchando cuerpo a cuerpo contra un amplio rango de dilemas. No buscamos resolverlos, de hecho, hay muchos que no tienen solución, sin embargo estos dilemas continuamente nos alientan a cuestionar nuestra práctica y a ver cómo nuestras suposiciones y maneras de trabajar influyen en las relaciones de género.

En esta sección del artículo hemos tratado de incluir varios desafíos claves que creemos están presentes actualmente en el campo de terapia, y que de alguna manera están relacionados con asuntos de género y feminismo.

i) ¿Puede la terapia ser congruente con los principios feministas más amplios?

A lo largo de los años, algunas pensadoras feministas han desafiado explícitamente a lxs terapeutas argumentando que la terapia es una actividad anti-feminista. Tal vez el más conocido de estos desafíos aparece en el libro "Changing our Minds" por Celia Kitzinger y Rachel Perkins (1993). Kitzinger y Perkins, reconociéndose como lesbianas feministas, han escrito sobre la aplicación de la terapia a la forma de vida lesbiana; argumentan que la terapia es inherentemente un proceso que psicologiza e individualiza la experiencia de las mujeres siendo que esto es claramente un asunto de inequidad política. Ellas creen que las prácticas terapéuticas replican la opresión hacia las mujeres al explicar la angustia como una "mal ajuste" individual, en vez de entenderlo como el resultado de un constante tratar de ajustarse a las expectativas patriarcales de la sociedad.

Recomendamos a todxs las/los terapeutas feministas el libro de Kitzinger y Perkins porque es un escrito que nos desafía a desarrollar formas de trabajar con las historias de las vidas de las mujeres que no individualicen lo que pertenece a las relaciones sociales más amplias, que no psicologicen las experiencias y que no reduzcan la política a un asunto de curación.

ii) ¿Cómo podemos reconocer las relaciones de poder más amplias en la terapia sin imponer nuestras creencias como terapeutas?

Si nuestra determinación es reconocer la política en el espacio de terapia, ¿cómo podemos evitar imponer nuestras creencias políticas en aquellos que nos consultan? Si nuestra responsabilidad es traer la política a la experiencia terapéutica y no dejar a las personas a merced de los discursos culturales del sexismo, el racismo y el heterosexualismo dominante, entonces ¿cómo hacemos para no entrar en una “burbuja de jabón” para tratar de eliminar estos discursos?

iii) ¿Es la terapia una respuesta apropiada a los problemas que las mujeres traen al consultorio? O ¿sería más apropiada la acción social colectiva? Y si así fuera ¿por qué no tenemos más compromiso con esta acción más abarcativa?

Como ya lo hemos expuesto, la acción feminista ha tenido muchas formas a lo largo de los años, incluyendo salir a las calles para protestar, establecer refugios, protestar en contra de la injusticia, etc. El hecho de comprometernos en foros colectivos para la acción, con frecuencia ha logrado una transformación poderosa en la vida de las personas, también se han logrado buenos resultados en cambios sociales más extensos. ¿Estamos siempre buscando caminos en los que podamos contribuir a un acción social -formas de vincular vidas para propósitos más grandes? ¿Hay maneras para que los problemas que se están hablando en el consultorio los llevemos a otros foros -grupos, trabajo comunitario, acciones más abarcativas?

iv) Enfrentando nuestro privilegio profesional

¿Podrían ofrecerse nuestros puestos de trabajo alternativamente a los representantes de las personas para quienes el servicio está diseñado? ¿Podrían gastarse de mejor manera los fondos que se recaudan para pagar nuestros salarios? ¿Estamos dedicando suficiente tiempo a lxs consultantes con poco acceso al conocimiento profesional, para que tengan trabajos remunerados en el futuro?

v) El desafío trans-género

En años recientes el feminismo ha sido desafiado por la experiencia, las ideas y la acción de aquellas personas que se consideran a sí mismas “activistas de género”, como lo explica Leslie Feinberg:

Somos un movimiento de mujeres masculinas y hombres femeninos, travestis, transexuales nacidos en el rastreo anatómico entre ser femenino y masculino, transgéneros (gender-benders), muchas otras personas con variantes de sexo y género, y otras elecciones de vida que nos parecen significativas. Nuestro entendimiento se ha expandido al comprender cuántas maneras diferentes hay de vivir en el ser humano (1998, p.5).

Los activistas del movimiento trans-liberador han cuestionado profundamente lo que significa ser un hombre o una mujer, y han trastocado toda clase de suposiciones prevalecientes sobre la identidad y expresión de género. Este nuevo desafío es tanto para confrontar los principios feministas como para revitalizar el pensamiento sobre el género. (Nestle, Hotel & Wilchins 2002; Prelli Benestad 2002; Feinberg 1998; Nataf 1996). Es un desafío al cual esperamos que lxs terapeutas feministas (nosotras incluidas) respondamos.

vi) *El desafío de la cultura y la raza*

El feminismo occidental contemporáneo ha recibido por parte de las mujeres de color y de las mujeres cuya lengua de origen no es el inglés, una fuerte crítica por su inadecuado reconocimiento de las diferencias que hay entre las mujeres y su incapacidad para discernir y reconocer sus propias suposiciones culturales. (Moraga & Anzaldúa 1983, Lorde 1984; Hooks 1989). Además, muchas feministas de color han ilustrado claramente cómo la subyugación que experimentan en las relaciones de raza y de clase, es igual de poderosa (si no es que más) que los efectos del sexismo en sus vidas; por lo tanto se identifican más fuertemente con otras personas de su misma comunidad cultural (hombres y mujeres) que con mujeres feministas de raza blanca. Estos desafíos tienen implicaciones significativas para el desarrollo de la consulta y el trabajo comunitario:

- ¿Son los servicios en los que trabajamos realmente accesibles para mujeres de culturas diferentes?
- ¿De qué manera las suposiciones culturales influyen en nuestros lugares de trabajo y en la forma en que llevamos a cabo la terapia?
- ¿Es nuestra responsabilidad en esta área, tratar de crear servicios accesibles para las personas de otras culturas, o es para dar apoyo para que las mujeres de otras culturas establezcan sus propios servicios e instituciones (o ambas)?
- Si somos mujeres de grupos culturales dominantes, ¿cuáles son nuestras especiales responsabilidades al abordar el racismo en la cultura?
- Si somos mujeres de culturas marginalizadas, ¿es relevante para nosotras el concepto de feminismo? Y si lo es, ¿cómo y por qué es relevante?

Para investigar más a fondo estas cuestiones, hemos incluido aquí las perspectivas de Vanesa Jackson, una feminista/terapeuta/trabajadora comunitaria afro-americana y Shona Russell una terapeuta feminista australiana de raza blanca.

Asuntos de cultura, feminismo y terapia

Por Vanesa Jackson

Ya que una de las grandes fallas del feminismo en América ha sido su fracaso en integrar la raza y la cultura dentro del movimiento, yo siendo una mujer afro-americana, he encontrado difícil, algunas veces, mantenerme activa en el movimiento feminista por la falla que presenta al no tomar en cuenta la supremacía blanca dentro del movimiento y en el ámbito social más amplio. Este año tuve la oportunidad de asistir a una conferencia titulada: “El color de la violencia” en la que se exploró la violencia en contra de mujeres de color. Fue una oportunidad rara para mí escuchar que se validaran mis valores feministas y mi realidad como mujer de color en Norte América, lo especialmente valioso fue que durante todo el evento hubo colaboración y validación entre las comunidades de color. Lo que llamó mi atención fue la incorporación de historias individuales y comunitarias a lo largo de la conferencia.

Como una mujer terapeuta/trabajadora social afro-americana, creo que las personas de color necesitan explorar una forma de trabajar terapéuticamente que siga desarrollando nuestras tradiciones culturales. Una de las razones por las cuales estoy interesada en las prácticas narrativas es que ofrecen un gran espacio para entretener en el trabajo los valores culturales únicos y las tradiciones. Me ha impresionado el trabajo de las mujeres indígenas australianas, Jane Lester y Barb Wingard (2001), porque han mezclado tradiciones curativas indígenas con las prácticas narrativas para crear modelos de curación en sus comunidades. Su trabajo me inspiró para investigar las tradiciones curativas de los africanos en América, y a considerar como puedo incorporar estas antiguas tradiciones curativas en mi trabajo clínico y comunitario.

También he investigado con varios colegas afro-americanos, el concepto de la Terapia de Testimonio, que mezcla principios narrativos con los rituales de testimonios, que ya, desde hace tiempo, están bien establecidos en la iglesia de la raza negra (Jackson, 2002; McAdams-Mahmoud 2002).

Lo que significa ser una mujer de raza blanca y feminista en Australia

Por Shona Russell

En años recientes, debido principalmente al desafío de las mujeres Australianas Indígenas, muchxs feministas australianxs de raza blanca, yo incluida, hemos emprendido un viaje personal y profesional por un trayecto que reconozca la importancia de la raza y la cultura en nuestras vidas y en nuestro trabajo. En particular esto ha significado tratar de encontrar la respuesta a lo que implica pertenecer a la raza blanca mayoritaria, a cómo podemos llegar a un acuerdo con este privilegio y a cómo podemos, de alguna manera, aprovechar este privilegio para buscar la forma de reparar las historias de este país. Llegar a un acuerdo con lo que significa el privilegio de ser de raza blanca en Australia, y en mi caso, con los privilegios de pertenecer a la clase media, requiere involucrarse con la historia, la historia de la colonización y el

despojo a los australianos indígenas en esta tierra. Esta historia también abarca las políticas gubernamentales de asimilación y la separación de los niños de las familias aborígenes. Y también incluye la Política de una Australia Blanca pues deliberadamente se pensaba que este país era el “enclave blanco” dentro de Asia. Mi interés por estas historias es porque aún continúan dando forma a las relaciones entre mujeres blancas, mujeres aborígenes y mujeres de Asia. El enfrentar estas historias incluye varias preguntas:

- ¿Qué acciones puedo tomar en mi vida personal y en mi trabajo como terapeuta para reconocer y responder al privilegio con el cual vivo?
- ¿Cómo puedo dar reconocimiento al trabajo de feministas indígenas y feministas de raza de color y también comprometerme con los desafíos que proponen para ampliar la forma de entender el feminismo?
- Cuando trabajo con indígenas australianos y con mujeres de antecedentes culturales diferentes al mío, ¿qué acciones puedo tomar para prevenir que mi trabajo replique la dominación cultural?

7. ¿Cuáles son algunos de los dilemas del “día a día” relacionados con el género con los cuales lidiamos en nuestro trabajo como terapeutas?

Aparte de los amplios desafíos que ocurren en el campo de la terapia, en nuestras vidas diarias de trabajo terapéutico estamos constantemente enfrentando pequeños pero significativos dilemas de género – ya sea en nuestra práctica terapéutica actual o en las decisiones que tomamos en nuestro lugar de trabajo. Aquí hemos incluido un ejemplo de estos dilemas y retos diarios, identificados por algunos de los terapeutas y trabajadorxs sociales que consultamos, quienes están buscando impartir terapia inspirada en el feminismo.

◆ *Género en el consultorio*

He sido terapeuta por muchos años y aún sigue siendo un reto cuando trabajo con parejas heterosexuales, asegurarme de que la mujer tenga la misma oportunidad para hablar, para expresar sus opiniones, y tomar en cuenta sus entendimientos de la vida. He estado usando las estructuras de la Ceremonia de Definición, que consisten en entrevistar a un miembro de la pareja mientras el otro escucha, y eso ayuda considerablemente, pero el dilema nunca se va. Cuando las mujeres y los niños están hablando, aún tengo que estar muy pendiente de que el hombre siga interesado en la conversación. Claro, estas son generalizaciones, pero aun así son relevantes para mí. También es un hecho que las mujeres vienen más a consulta que los hombres y muchas mujeres vienen a consulta por problemas relacionados con sus hijos y vienen con ellos. A veces es mejor que la figura masculina no este presente, pero otras veces es muy importante que invitemos al hombre a tomar su responsabilidad en las relaciones familiares, ya sea asistiendo a la terapia o con alguna otra acción que procure el cuidado de la familia. ¡No creo que este tipo de

dilemas desaparezcan pronto!, pero es bueno conversarlos y compartir ideas sobre la forma de responder a estos asuntos de género en el consultorio.

◆ *Asuntos de autoridad*

Creo que para algunas personas todavía es difícil escuchar y responder a las órdenes de las mujeres que tienen un puesto de autoridad en el trabajo. Nos han educado para darle más voz de autoridad a los hombres. Esto pasa en nuestras interacciones laborales día a día, en las juntas semanales, en eventos internacionales! Yo, como muchas mujeres, me esfuerzo para encontrar la forma de usar mi autoridad de manera diferente a la que he visto que muchos hombres usan. A veces en verdad me molesta cuando parece que la única manera de ser escuchada es imponiendo una forma de autoridad jerarquizada – que es precisamente lo que trato de evitar. Creo que una parte del desafío feminista es justamente usar nuestro poder y nuestra influencia en el trabajo de forma más colaborativa y respetuosa.

◆ *El feminismo no es sólo para mujeres*

Como el feminismo es presentado con frecuencia como “culpar a los hombres”, a veces encuentro dificultad para describir el feminismo con el cual yo estoy de acuerdo, ese que busca transformar el mundo de manera que beneficie tanto a los hombres como a las mujeres. Mientras el patriarcado tiene efectos terribles en la calidad de vida de las mujeres, también restringe la calidad en las relaciones diarias que los hombres tienen con las mujeres, con otros hombres y con lxs niñxs. Estoy especialmente pensando en el trabajo que yo hago con hombres que han sobrevivido al abuso sexual infantil. Estos hombres no solamente han sufrido abuso por parte de otros hombres, también las ideas dominantes sobre género y la homofobia pueden hacer que la manera de lidiar con el abuso sea más difícil. (O’Leary 1999). Para mí la construcción de relaciones de compañerismo con los hombres para trabajar juntos los asuntos de género, es un reto feminista.

◆ *Transparencia en la política*

Trabajo en un refugio para mujeres que escapan de situaciones de violencia doméstica. En nuestra publicidad para el trabajo social, siempre hemos indicado que buscamos mujeres que tengan compromiso con los principios feministas. Recientemente se nos ha sugerido que dejemos de escribir esto en nuestros anuncios de trabajo para que más personas envíen solicitudes. No estoy convencida y sigue siendo un dilema con el cual tenemos que lidiar.

Trabajo en un centro de salud para mujeres con inclinación feminista. Entre nosotrxs tenemos muy claro que este es un servicio feminista, pero no nos anunciamos así, no tenemos la palabra “feminista” escrita en nuestro volante o en los propaganda que los clientes leen en la sala de espera. Esto es un dilema para mí; por una parte estamos nos preocupa desanimar a las mujeres que no tienen principios feministas para que vengan al centro, pero ¿no deberíamos simplemente ser transparentes sobre la postura ética con la cual trabajamos?

◆ *Hostilidad hacia el feminismo*

Trabajo en un contexto en el cual algunxs miembrxs del personal son bastante hostiles contra el feminismo y tengo que lidiar con sus comentarios y opiniones negativas. Además, cuando hay en la prensa artículos fuertes en contra del feminismo, sus comentarios no solamente hacen que mi trabajo sea más difícil, sino también se me hace difícil encontrar las palabras significativas para hablar sobre estos asuntos tan complejos –como cuando algunas mujeres sí usan violencia, o cuando algunas mujeres escogen quedarse en relaciones violentas. Cuando hay un sentido de hostilidad hacia el feminismo (y hacia las mujeres) es realmente difícil reconocer la complejidad de la experiencia, ya que los argumentos se vuelven antagónicos o hay que escoger partido en la conversación. Para mí, eso no es de lo que se trata el feminismo. No quiere decir que todas las acciones de las mujeres son buenas y las acciones de los hombres son malas; lo que me interesa es cómo el feminismo puede ayudarnos a entender las complejidades de las relaciones. Pero si las personas son hostiles hacia el feminismo, a veces es realmente difícil incluso hablar en forma sensible de cosas tan complejas. Me encantaría escuchar los comentarios de otras personas que también tienen que lidiar con esto.

◆ *Tristeza*

Trabajo con mujeres que han experimentado abuso y violencia. Este trabajo significa mucho para mí y realmente valoro las conversaciones que comparto con las mujeres. No hablamos solamente de violencia, también escucho los pasos que están tomando para recuperar sus vidas y soy testiga del desarrollo de historias alternativas de sus vidas, y esto puede ser muy inspirador. Sin embargo también hay momentos donde siento una gran tristeza – como cuando me doy cuenta que las personas pueden ser tan crueles, y que este tipo de violencia sigue existiendo y es tan común. He necesitado hablar sobre este sentimiento de tristeza y encontrar qué hacer con ella. Con el paso del tiempo empiezo a respetar e incluso a valorar esta tristeza. Sé que necesito estar consciente de cómo este trabajo me afecta: de cómo me da tanto alegría como tristeza.

◆ *Llegar a un acuerdo con la historia*

Aquí en Australia, todxs nosotrxs, que estamos en “una profesión que ayuda”, seguimos tratando de llegar a un acuerdo con las implicaciones de algunas de las historias de esta profesión en este país, específicamente en relación con las Generaciones Robadas en las cuales lxs niñxs aborígenes por la fuerza fueron removidxs de sus familias (HREOC 1977). ¿Cuál sería una respuesta feminista a estas historias? ¿Cómo podemos asegurarnos que ese paternalismo y racismo ya no influya en nuestra práctica de trabajo social?

◆ *Respondiendo a la violencia en contra de las mujeres*

El movimiento feminista ha logrado mucho en relación a hacer visible y dar respuesta a la violencia de los hombres; pero creo que todavía hay trabajo por hacer para encontrar la manera de responder a la violencia perpetuada por mujeres, principalmente hacia lxs niñxs, y también hacia otras mujeres y menos frecuente hacia los hombres. Creo que debemos de implementar un análisis feminista a esta

violencia y asegurarnos de que estamos listxs y con el deseo de comprometernos con este asunto.

◆ *Asegurarme que no estoy apaciguando a las mujeres*

En mi trabajo como terapeuta, ¿cómo puedo asegurarme que no estoy tranquilizando o apaciguando a las mujeres? El enojo de las mujeres puede ser una fuerza vital para fomentar el cambio social. ¿Cómo puedo asegurarme que no estoy ofreciendo soluciones individuales, en vez de aprovechar el enojo y la energía de las mujeres que me consultan, dirigiéndolas hacia un compromiso colectivo para un cambio social más amplio? ¿Cómo puedo asegurarme de que en mi trabajo no estoy solamente ofreciendo confort individual sino vinculando las vidas de estas mujeres a las vidas de otras mujeres alrededor de objetivos y acciones compartidas?

Al mismo tiempo, si en mis conversaciones las mujeres expresan enojo, resistencia o furia al tocar ciertas experiencias en su vida, ¿cómo puedo responder a este enojo para que pueda guiarlas a resultados preferidos, acordes a sus propios intereses? ¿Cómo puedo ir checando si las conversaciones con las consultantes, están en concordancia con lo que esperan?

◆ *Violencia en comunidades especiales*

En años recientes, las mujeres indígenas australianas han hecho campañas para apoyar el trabajo en contra de la violencia hacia las mujeres y niñxs en comunidades Indígenas. Como mujeres feministas no-indígenas ¿cuál es nuestro rol en esta área? ¿Cómo podemos apoyar el trabajo de las mujeres indígenas de Australia? ¿Qué responsabilidad tenemos para asegurar el establecimiento de servicios apropiados y el entrenamiento de personas indígenas para trabajar con sus propias comunidades sobre estos asuntos? Y también, ¿qué responsabilidades tenemos para que nuestros servicios sean accesibles a personas pertenecientes a culturas diferentes?

◆ *Personificación de los problemas de acuerdo al género*

En la práctica narrativa de personificar al problema, es interesante la frecuencia con que el problema es personificado con nombre masculino, desde “el señor travesura” hasta “el problema busca-pleitos”. Me pregunto sobre las suposiciones de género que podemos estar haciendo en relación a la naturaleza de los problemas y el efecto que esto pueda tener en la relación de las personas con los problemas. Me interesa encontrar maneras de personificar los problemas que no perpetúen los estereotipos de género, pero ¡no es fácil!

◆ *Dominancia heterosexual*

En mi trabajo con gente joven, me parecen que aún son tan fuertes los efectos de dominancia heterosexual, y más al estar unidos con los efectos de prescripciones de género. A veces me abruma lo rígidas que son las creencias sobre cómo debe verse una mujer joven o un hombre joven, qué atuendos deben usar, cómo debe de comportarse. Un desafío constante para mí es encontrar los acontecimientos únicos,

los momentos en que lxs muchachxs pueden tener sus propias ideas de cómo quieren ser y cómo quieren vivir su vida.

◆ *Definir como patología el enojo de las mujeres*

En la actualidad, lo que me impacta y considero un asunto central para el desafío feminista/de género es la manera en la que el enojo de las mujeres y las niñas es frecuentemente definido como una patología. Sentimos que esto ha sido una vieja y constante lucha, pero lo nuevo es la disposición dentro del campo de salud mental, de medicar este “problema” con drogas poderosas anti-psicóticas. Claro, hombres adolescentes (y específicamente cualquier niño de color) son vulnerables a este abuso psiquiátrico, pero el hecho que la ira femenina signifique tal aberración hace a las mujeres adolescentes particularmente vulnerables. Lo indignante es que no haya una protesta sobre ésta práctica. Imagínate lo que es conversar con estas jóvenes mujeres sobre la ira en sus vidas, investigar sobre cómo la ira entró a sus vidas y qué efectos tiene en sus relaciones y en su identidad. Imagínate lo que es tratar de tener una conversación que convierta la presencia de la ira en motivación para una acción constructiva; para mí, esto sería una práctica feminista.

◆ *Experiencias homosexuales*

Trabajo en un servicio de consulta de pareja y recientemente me he dado cuenta de cómo es un lugar “abrumadoramente” heterosexual. Todos los terapeutas son heterosexuales y también las personas que consultan con nosotros. Hemos empezado a pensar sobre cual es nuestra responsabilidad con personas homosexuales. ¿Qué deberíamos tratar de hacer para que nuestro servicio fuera accesible a personas que viven relaciones dentro de un rango más amplio?

◆ *Cuestionando lo “normal”*

Continúan habiendo normas muy fuertes sobre lo que constituye una relación “normal”, lo qué es el “sexo” y lo que forma una identidad sexual. También, una gran mayoría de mis clientxs hablan de evidencias en las que este “modelo” no es satisfactorio ni encaja en su propia experiencia de vida. Mientras que yo he encontrado algunas formas de trabajar que crean espacios más amplios para que las personas vivan de acuerdo a su propia elección, no he encontrado muchos foros para hablar sobre cómo podríamos cuestionar estas normas en la cultura más amplia.

◆ *La sexualidad de las mujeres*

Trabajo con mujeres en relación a la sexualidad y rutinariamente oigo de ellas que les han dicho que es sucio y desagradable que las mujeres se masturben, también oigo que continúan teniendo relaciones sexuales con su pareja a pesar de sentir dolor intenso (por miedo a que sus parejas las abandonen), y mujeres jóvenes me han contado que no solamente han experimentado agresiones sexuales sino también siguen sufriendo de acoso en la escuela por lo que se cuenta entre la gente de cómo fue dicha agresión. En cualquiera de estas situaciones, un aspecto clave de mi trabajo involucra la creación de oportunidades para que las mujeres recuperen un sentido positivo y poderoso del sexo y de la sexualidad. Me gustaría

encontrar formas para que en el mundo terapéutico y el mundo de la educación sexual positiva, la literatura y el cine pudieran integrarse; creo que estos dos mundos tienen mucho que ofrecerse uno al otro, pero rara vez dialogan. (ver Nestle 2002).

◆ *No desviarse de este camino*

¿Cómo mantengo mi práctica orientada a los principios feministas? Trabajo en un ambiente no-feminista y me preocupa perder mi agudeza crítica. Esto es un dilema constante para mí, por eso es que me emocionan particularmente este tipo de preguntas y sus respuestas. Espero usarlas como puntos de partida para las conversaciones en mi trabajo. Haré que todos lean esto y después organizaremos una reunión para la discusión. ¡Las mantendré informadas de cómo vamos!

La construcción de este artículo se ha hecho con muchas conversaciones y mucha correspondencia vía e-mail que ha generado un interés considerable. Parece que muchas personas están interesadas en lo que significa el feminismo y que han apreciado la oportunidad para reflexionar y escribir sobre esto. Las mujeres con las que hemos hablado han declarado que el feminismo es relevante en el trabajo y en la vida actual y que les encantaría oír más al respecto. Como se mencionó al principio de este artículo, estamos ahora empezando una columna en el *International Journal of Narrative Therapy and Community Work* para discutir “el feminismo, la terapia y las ideas narrativas”. En esta columna estaremos preguntando las siguientes 4 preguntas que hemos adaptado de los escritos de Estelle B. Freedman en el libro “No hay vuelta atrás: la historia del feminismo y el futuro de las mujeres” (2002, p-12):

- ◆ ¿Qué diferencias le da el género a nuestro trabajo? Es decir: ¿cómo cambian nuestras formas de entender a las familias y a las relaciones al escuchar las experiencias de las mujeres? Y ¿En qué aspectos difieren entre ellas?
- ◆ ¿Por qué surgió históricamente el desafío feminista a la terapia, y cómo han cambiado estos desafíos conforme el paso del tiempo y el cambio de lugar?
- ◆ ¿Qué es lo que quieren lxs terapeutas y lxs trabajadorxs sociales feministas? Es decir: ¿cómo las interpretaciones feministas de inequidad en las familias y en las relaciones, guían las nuevas maneras de pensar en la práctica terapéutica y en el trabajo comunitario?
- ◆ ¿Hacia dónde está yendo la terapia orientada por el feminismo y qué estrategias son las mejores para que avance el pensamiento en relación a la práctica feminista con individuos, familias, grupos y comunidades?

Nos encantaría si nos escribieran sobre alguna de sus reflexiones de cualquiera de estos temas.

Notas adicionales

Reconociendo diferentes feminismos

¿Qué es el feminismo?

Parece que cada quien tiene su propio entendimiento o “definición” de lo que es el feminismo y ciertamente no siempre es la misma. Mientras trabajamos en este artículo, encontramos que hay muchas posibles respuestas a esta pregunta y nos cuestionamos si esta “confusión de entendimientos” podría dificultar las conversaciones para compartir las diferencias entre lo experimentado. Aquí nos gustaría escribir algunos, entre muchos y a veces contradictorios entendimientos y creencias que existen sobre lo que es el feminismo. Seguiremos la pista de cómo el feminismo se ha definido y redefinido, fijándonos especialmente en cómo las diferentes formas de entenderlo podrían afectar nuestra práctica como terapeutas.

Aquí solamente veremos algunos temas generales y los asuntos claves, esperando que las referencias que proporcionamos satisfagan en los lectores el deseo de explorar más el tema. Los feminismos que estamos explorando aquí son los que surgieron desde los años 60s en adelante (los llamados “la segunda ola de la acción feminista”). Aunque no nos enfocamos en las historias más amplias de las acciones de las mujeres, la segunda ola del feminismo claramente se construyó sobre el trabajo y las contribuciones de las mujeres que estuvieron primero.

Los primeros 3 “tipos” de feminismo que vamos a explorar ocurrieron durante los años 60s y 70s. Nos parece que cuando a alguien se le pregunta: “¿Qué es el feminismo?” posiblemente su respuesta consista en una mezcla de ideas de “feminismo liberal”, “feminismo socialista” y “feminismo radical”.

Feminismo liberal: está basado en el deseo de la igualdad en los derechos de mujeres y hombres, particularmente en los ámbitos públicos de la vida. Muchas personas, cuando se les pregunta qué es el feminismo, dan una respuesta dentro del lineamiento marcado por una ideología política que asegura la equidad para las mujeres. Se refiere al cuestionamiento de las relaciones de poder entre hombres y mujeres que resultan del sistema en donde las mujeres llevan la desventaja. El pensamiento del feminismo liberal se basa en las nociones de los derechos individuales, de libertad y de autonomía, asumiendo que existe una igualdad básica entre hombres y mujeres. Con el deseo de conseguir un lugar justo para las mujeres en el ámbito público, el feminismo liberal dice que tanto las mujeres como los hombres son seres humanos, por lo tanto las mujeres tienen el mismo derecho para hacer las cosas que los hombres hacen. Así, la igualdad se convierte en un asunto de acceso (hablando de las “barreras laborales”) y los procesos para adquirir estos cambios son generalmente procesos de reformas.

El ***Feminismo Radical***, por otra parte, rechaza la idea de que las mujeres y los hombres sean iguales, rechaza la idea de la integración de las mujeres en el mundo de los hombres, y en cambio opta por celebrar las diferencias femeninas. El feminismo

radical es visto como un movimiento donde las mujeres están tomando acciones para crear nuevas posibilidades y lugares en la sociedad, para celebrar la forma de ser de las mujeres y lo que ellas tienen para contribuir. El feminismo radical da un valor particular a la diferencia de las mujeres, que en el feminismo liberal no es posible encontrar y enfoca el sentido de “hermandad” compartida entre mujeres. El énfasis está en la forma en la que las mujeres son oprimidas *por el hecho de ser mujeres*, y tiene prioridad sobre la opresión de cualquier otro grupo. Aunque esto ciertamente ha sido cuestionado recientemente por las feministas radicales y por las feministas de color, ya era de creencia común entre feministas radicales de raza blanca de los años 60s y 70s, que todas las mujeres, sin importar su raza, su cultura, su etnia, su edad o clase, tenían más en común entre cualquiera de ellas que con cualquier hombre. Todos los hombres eran vistos como seres que tenían mayor poder que cualquier mujer. Tomando esta premisa básica, hubo un fuerte empuje hacia la separación de los hombres y a un reconocimiento de las relaciones lesbianas. El valorar las experiencias de las mujeres junto con el rechazo a las esferas públicas creadas por y para los hombres, dirigió el enfoque hacia el ámbito privado, particularmente en las áreas del parto, la sexualidad y el cuerpo femenino, con una determinación de recuperar el control de las mujeres sobre su propio cuerpo.

El **feminismo Socialista/ Marxista** fue el tercer agrupamiento clave para que el feminismo pudiera ser identificado durante los años 60s y 70s (aunque como el feminismo liberal, tiene una larga historia). Dentro del feminismo socialista y Marxista, la lucha contra la opresión sexual era vista como parte de la gran lucha para transformar la sociedad y las comunidades. Las diferencias de clase, los derechos de los obreros y la necesidad de alterar dramáticamente los estilos de vida dentro de las sociedades occidentales, fueron colocados en la agenda junto con la necesidad de abordar la opresión basada en el género.

El **feminismo de las mujeres negras/indígenas/ mujeres de color**. Algunos de los primeros desafíos a la universalización de las experiencias de las mujeres dentro de los feminismos liberal y radical, vinieron de las mujeres de color de América del Norte; fueron como campanazos de atención dirigidos directamente a las suposiciones que las feministas blancas habían hecho sobre la categoría universal de las mujeres. Mirando hacia atrás, no es difícil ver cómo ambos feminismos, liberal y radical, de los años 60s y 70s estaban saturados de la perspectiva de personas blancas de clase media. La idea de una “hermandad” que daba mayor importancia a la vinculación de las experiencias comunes entre mujeres que a otras categorías de opresión, fue fuertemente cuestionada por mujeres marginadas por cuestiones de raza o clase. Al mismo tiempo, las nociones individualizadas de “tenerlo todo”, a lo que algunas feministas blancas liberales aspiraban, fue una ofensa para aquellas mujeres sin acceso al estilo de vida de clase media y para aquellas que no estaban interesadas en replicar esa manera de vivir. Las feministas negras e indígenas y las mujeres de color han cuestionado la forma de pensar del feminismo occidental, han creado nuevas maneras para entender y transformar las experiencias de las mujeres que pertenecen a otras culturas y han ofrecido nuevas ideas para la formación de una alianza intercultural

(Ver Moraga Y Anzaldúa 1983; Lorde 1984; hooks 1989; Huggins 1998; Tamasese 2001)

Feminismo post-estructuralista/post-modernista: Durante los años 80s y 90s, surgieron nuevos compromisos con el discurso feminista. El feminismo post-estructuralista trajo un énfasis renovado en la *pluralidad* de las experiencias de las mujeres, oponiéndose a la idea de que las mujeres como grupo estuvieran “unificadas” por una “ semejanza inherente”. Reflexionando en la postura de un post-estructuralismo más amplio, se vio con escepticismo la utilidad de la propuesta de concebir a las “mujeres” como un grupo único. Estas feministas desafiaron las categorías establecidas de sexo, clase, raza/etnia y le dieron énfasis a los múltiples significados relacionados con la identidad. Las feministas post-estructuralistas han declarado que hay múltiples y particulares formas de poder, la identidad femenina y todas las operaciones de poder necesitan ser desestabilizadas en la vida de cada mujer. El feminismo post-moderno también se interesa en desempacar y analizar la colección de ideas que han ido formando el feminismo, para que las nociones que se aceptan como un hecho se hagan visibles y sean atendidas, particularmente las normas universales de feminidad que tienen el efecto de excluir y de cosificar las diferencias. (Ver Herman 1996; Weedon 1987; Hare-Mustin y Maracek 1990).

Feminismo francés. Varixs escritorxs feministas franceses (Irigary 1985; Kristeva 1984; Cixous 1994) se localizan en una intersección entre los feminismos liberal, socialista y radical de los años 60s y 70s, y los feminismos post-modernos/post-estructurales que se desarrollaron dentro de la década 1980- 1990. Estxs escritorxs pusieron al frente el desafío a la manera en la que la “experiencia masculina” se había colocado a la cabeza dentro de escuelas de pensamiento psicoanalista y describieron las formas en la que la experiencia femenina se consideraba como inferior al no encajar dentro de las normas establecidas. Así, la de-construcción se convirtió en una herramienta que permite ver cómo actúa este proceso devaluatorio y el poder particular que tienen los supuestos implícitos en la “normalidad”. Lxs feministas franceses, aunque usan muchas de las herramientas del post-estructuralismo, aún se mantienen dentro del psicoanálisis, con la creencia de que el inconsciente es producto de alguna estructura subyacente universal.

Feminismo Queer. El pensamiento del feminismo post-estructuralista como el de Judith Butler (1989) también ha sido influyente en el desarrollo de la Teoría Queer (teoría “Neutral/sin género”) asociada al feminismo queer. La Teoría Queer se interesa en desestabilizar todas las categorías establecidas de identidad, incluyendo la noción femenino/masculino o la división heterosexual/homosexual. El ser (la identidad) es vista como una construcción social constituida desde las exigencias del poder; y como las operaciones del poder son múltiples, se considera que la constitución de la identidad tiene fluidez. Tal vez lxs activistas queer más conocidxs son las personas transgénero y las personas intersexuales que están desafiando las mociones pre-concebidas de masculino y femenino, y también los escritores bisexuales quienes están cuestionando la dicotomía de la identidad heterosexual/homosexual (ver Nestle, Howell y Wilchins 2002; Gibian 1999)

Aquí hemos incluido descripciones muy breves y escuetas sobre estos diferentes tipos o temas del feminismo pero hay muchos más que no están mencionados aquí, como los feminismos con una larga historia anteriores a la segunda ola de acción de los años 60s y 70s. Hacemos énfasis en la recomendación a los lectores de que investiguen en los siguientes libros listados y en los listados en las referencias para encontrar respuestas más detalladas a la pregunta: “¿qué es el feminismo?”

Dos libros recomendados.

1. Chris Beasley (1999) *What is Feminism Anyway? Understanding contemporary feminism*. Sidney: Allen & Unwin

Chris, durante la última década, ha sido conferencista en Estudios de la Mujer aquí en Adelaide y ha contribuido con esta maravillosa guía para el conocimiento del feminismo que es una lectura accesible, clara y concisa, por lo cual la recomendamos ampliamente.

2. Estelle Freedman (2002) *No Turning Back: The history of feminism and the future of women*. London Profile Books

Ver website: www.noturningback.stanford.edu

Este libro escrito con gran cuidado y muy inspirador por una historiadora y maestra en Estudios de la Mujer en la Universidad de Stanford, describe ampliamente la historia de las diferentes formas de feminismo que se han desarrollado en diferentes partes del mundo.

Acerca de este artículo.

Este artículo fue creado a través de un proceso colaborativo. Mandamos una lista de preguntas a un amplio grupo de personas en Australia, México y Reino Unido y cuando las respuestas nos llegaron, las compilamos y las editamos para luego regresarlas a las personas para que las revisaran y dieran su aprobación. Les hacemos notar que los ejemplos están editados, hemos cambiado algunos detalles para proteger la identidad de las personas y algunos cuentan con la licencia para ser publicados. Sin embargo todos los ejemplos de trabajo están basados en ejemplos de la vida real.

Quisiéramos agradecer a todas las personas que contestaron nuestras preguntas para que este artículo pudiera ser creado: Catherine Butler, Cheryl White, Kaethe Weingarten, Jane Speedy, Mercedes Martínez, Vanessa Jackson, Carol Halliwell, Zoe Kazan, Leonie Simmons, Lisa Berndt, Joanne McNamara, Claire Ralfs, Tamsin Baker, Jussey Verco y Manja Visschedijk. También queremos reconocer al equipo de Dulwich Centre Publications, Cheryl White fue la que inicialmente nos sugirió este tema y quien ha estado muy presente durante todo nuestro trabajo de creación. También recibimos ayuda de David Denborough con sus habilidades de edición y de Jane Hales para coordinarnos mejor y para el formato de la escritura.

También queremos dar un reconocimiento a todas las mujeres con las que hemos trabajado en la terapia por sus ideas, perspectivas y cuestionamientos escritos en este artículo.

Nota: Nótese que cuando nos referimos en este artículo al desarrollo de la terapia narrativa, nos referimos al desarrollo que ha tenido en Australia y en Nueva Zelandia en la segunda mitad de 1980 y no se refiere al de otras terapias que siguen la metáfora narrativa como en Estados Unidos de América o en Escandinavia.

Nota de la traductora: Algunos datos en este artículo ya no son vigentes, por ejemplo ya no existe el apartado para hacer comentarios en el Journal de Dulwich Centre. Al pedir a Shona la autorización de esta traducción me dio permiso de quitar lo que ya no era vigente, sin embargo pensé que era más respetuoso dejar el original.

Por problemas de tiempo y espacio no incluí la extensa bibliografía que contiene el artículo original, en caso de que lo necesiten pueden contactarme y se las proporciono.

indtolbi@prodigy.net.mx